

## **15 verdades políticas para la centro-izquierda**

Por Andrés Velasco & Francisco Javier Díaz

El mundo acaba de vivir la mayor crisis financiera desde la Gran Depresión. Se perdieron más de 80 millones de puestos de trabajo en el mundo. Las Naciones Unidas estiman que cerca de 145 millones de personas adicionales cayeron bajo la línea de la pobreza. Una serie de países han emergido de la crisis con sistemas financieros debilitados y una gran deuda pública. Estas naciones pueden estar condenadas en los próximos años a un lento crecimiento y a una creación insuficiente de empleo.

El fundamentalismo de mercado, una débil regulación e incentivos para la toma excesiva de riesgos causaron la crisis. Pero transcurrido un tiempo ya desde el colapso, las reformas siguen siendo pocas y dispares. Los sistemas financieros locales aún están propensos a caer en burbujas especulativas y la economía mundial mantiene grandes desbalances globales: países con superávit que producen mucho más de lo que consumen y países con déficit que consumen mucho más de lo que producen.

La crisis del capitalismo global pudo haber sido una oportunidad para la centro-izquierda. Pero paradójicamente, los partidos socialdemócratas han debido asumir más la culpa por el estallido de la crisis, que crédito por sus esfuerzos para controlarla y prevenir una nueva. Los electores en distintas naciones se han inclinado por la extrema derecha. De esta forma, un ánimo iliberal y nacionalista que recorre diversos países, se transforma en uno de los principales legados de la crisis.

Todo lo anterior supone un gran reto para la centro-izquierda. El desafío, primero que todo, es extraer las lecciones correctas de la crisis, y luego traducir esas lecciones en un plan de acción político progresista.

Aquí presentamos quince ideas para ayudarlo a usted en ese esfuerzo, señor(a) líder progresista.

### ***1. El mundo ha cambiado – no intente negarlo.***

Los días en que la frase “economía mundial” significaba Estados Unidos y Europa Occidental se han acabado. Hoy, China es la segunda economía más grande del mundo; Brasil tiene un producto interno bruto mayor que el de Italia; el producto industrial es una proporción mayor del producto total en Corea que en Francia; y cada año se construyen más autos Volkswagen en mercados emergentes alrededor del mundo que en Alemania.

El FMI pronostica que en 2011 las así llamadas “naciones emergentes” crecerán al 6,5%, mientras que los países desarrollados crecerán sólo un 2,4%. La expansión en el mundo emergente ha sido crucial para la recuperación después de la crisis. La prosperidad en las naciones ricas está ahora inextricablemente ligada al destino de las naciones no tan ricas. Mientras antes entiendan eso los votantes de su país, mejor.

### ***2. En algunas ocasiones la competencia con las naciones emergentes va a ser dolorosa – tampoco intente negarlo.***

Hay algunos bienes que las naciones de menores ingresos pueden producir más barato. Y no es que ello ocurra porque existan políticas de subsidio en esos países, sino, simplemente, porque la mano de obra es mucho más abundante en relación al capital. Así, ciertos empleos se moverán al sur –y las personas que toman esos empleos producirán los bienes que se venderán en los supermercados del norte, pudiendo los ciudadanos del norte comprar esos bienes a menor precio, expandiendo así el poder adquisitivo de sus sueldos.

Algunas inversiones también se desplazarán hacia el sur en la medida que el capital busque nuevas inversiones más rentables. Esto será difícil de aceptar para parte de la ciudadanía de su país, pero no debería ser imposible para usted de explicar. La inversión y el crecimiento en el sur crearán la demanda necesaria para las exportaciones de su país. Ello puede derivar en un juego *win-win*, donde todas las naciones ganan, aunque ciertamente, habrá determinados sectores dentro de cada nación que no podrán beneficiarse. Aquellos sectores damnificados merecen su ayuda activa, no su indiferencia.

El camino a seguir no es anclar al suelo ni el capital ni los empleos de aquellos sectores damnificados. Es preferible invertir y crear empleo en sectores emergentes – precisamente aquellos donde las naciones en desarrollo no pueden producir más barato. Energías verdes, biotecnología, aquellos sectores más avanzados de la industria digital, entre otras, son algunas de las áreas donde puede y debe ubicarse el crecimiento en los países ricos.

### **3. *¿Quiere usted ayudar a los pobres del mundo? Compre sus productos***

La ayuda económica es muy necesaria para mantener a flote a los países de más bajo ingreso. Pero lo que quieren la mayoría de los países del mundo no es su dinero, sino que acceso a sus mercados. Usted puede hacer una contribución a la igualdad del mundo abriendo sus fronteras a las exportaciones de los países en desarrollo. Cuando esos países le digan que quieren oportunidades comerciales y no sólo donaciones, usted debe creerles.

La Ronda de Doha de negociaciones comerciales –también conocida como la *ronda de desarrollo*– lleva ya casi una década. Bien podría morir de vieja, o de exhausta. Si la ronda falla, será la primera vez en los 70 años del sistema multilateral de comercio que los poderes económicos del mundo son incapaces de llegar a un acuerdo.

Pascal Lamy dijo recientemente que ha llegado la hora de “reflexionar sobre las consecuencias del error... En política, como en la vida, siempre hay un momento en que las intenciones y la realidad se enfrentan a la prueba de la verdad. Estamos cerca de ese momento hoy”. Lamy tiene razón.

### **4. *El momento de re-equilibrar la economía mundial es ahora***

Los desequilibrios en la economía mundial contribuyeron a causar la reciente crisis. Y para prevenir una nueva crisis, debemos corregir las causas de aquellos desbalances: la subvalorada divisa china, la débil demanda en otros países con superávit (Alemania y Japón entre ellos) y las excesivas brechas fiscales en países deficitarios (Estados Unidos e Inglaterra entre ellos).

La persistente subvaluación de la moneda china es mala para el mundo y mala para China. Es mala a nivel global, porque la recuperación tras la crisis requiere demanda, y no toda esa demanda adicional puede venir de las naciones sobre-endeudadas de Norte América y Europa. Y es mala para los ciudadanos chinos, en quienes el ajuste será forzado por la inflación, como ya ha empezado a ocurrir.

El mundo necesita un nuevo mecanismo de ajuste y lo necesita ahora. Debe ser un acuerdo en que los países con excedentes de Asia, Europa y el Medio Este realicen un mayor esfuerzo de demanda para empujar a la economía mundial, mientras que los países con déficit corrigen gradualmente sus desequilibrios fiscales.

### ***5. La movilidad del capital internacional es buena –pero en dosis pequeñas***

Una de las consecuencias del desajuste global es que los países con superávit acumulan una gran reserva de activos –los que deben ser invertidos en algún lugar. Antes de la crisis, gran parte de ese dinero fue invertido en inmuebles en Miami, Dublin o la Costa Azul española, y las consecuencias fueron desastrosas. Hoy, buena parte de ese dinero intenta ingresar a los mercados emergentes –inflando el valor de sus monedas, acciones y viviendas.

El mundo no necesita otra burbuja, y muchos *policy-makers* de los países emergentes así lo entienden. Es por eso que pelearán con dientes y uñas para desalentar la excesiva y desestabilizadora afluencia de capital. Para hacerlo, acaso utilicen controles de capital o medidas prudenciales. En ese esfuerzo deberían recibir el apoyo de los socialdemócratas de todo el mundo.

### ***6. Acoja a las masas de gente que se agolpan en sus costas –ellas le ayudarán a prosperar***

Los pobres que anhelan ser libres y tener una vida mejor continuarán arribando a sus fronteras. Déjelos entrar, primero, porque es lo correcto, pero además, porque es lo que le conviene a usted.

Es lo correcto porque esas personas tendrán en su país oportunidades que nunca tendrán en sus naciones de origen. El movimiento de personas desde países pobres a países ricos en capital, mejora la distribución mundial de ingresos, lo que debiera sacar aplausos en todo progresista. Deje usted que sean los conservadores los que presionen por el movimiento internacional de capital. Los verdaderos progresistas debemos defender el libre movimiento de la mano de obra. La migración legal es muy preferible que el mercado negro de seres humanos que opera en muchos lugares, causando demasiado sufrimiento.

Pero permitir la ola inmigrante también es conveniente para usted, porque ellos le darán a su sociedad rica, y muchas veces envejecida, un dinamismo que no podrá tener de otra forma. Si usted es europeo, sea agradecido. La inmigración es lo que puede salvar a su país de una masiva crisis de pensiones en las próximas décadas.

### ***7. Arregle sus cuentas fiscales –pero hágalo a la manera progresista***

No hay nada progresista en los grandes déficits fiscales y el alto endeudamiento público: cuando las finanzas públicas estallan y deben ser reparadas de emergencia, son los pobres y los más vulnerables quienes terminan pagando la cuenta.

Es mucho mejor fortalecer las cuentas fiscales antes de una crisis –y hacerlo a la manera progresista. Lo primero es identificar el momento oportuno. En momentos de débil recuperación no es aconsejable ajustar la política fiscal severamente. El problema es que si los mercados no ven ninguna señal de ajuste, ellos mismos pueden abortar la recuperación. La solución al acertijo es comprometerse al ajuste, apoyarlo y hacer creíble la promesa de un futuro ajuste adicional. Esto puede requerir el establecimiento de reglas fiscales y consejos fiscales independientes. Aquellas reglas han funcionado bien en países socialdemócratas: Suecia es un ejemplo del norte y Chile un ejemplo del sur.

Si los progresistas se ven forzados a escoger entre recorte de impuestos o inversión en educación, innovación o infraestructura, usted no debe vacilar. Las economías que no invierten, no crecen. Y sin crecimiento ningún ajuste, por grande que sea, mejorará las cuentas fiscales.

#### ***8. Si usted es europeo, no pretenda tener unión monetaria sin unión fiscal***

La moneda única le ha traído a Europa muchas ventajas, incluyendo integración creciente, mayor intercambio y prosperidad. Pero ha traído algunos problemas. La unión monetaria creó la ficción de que invertir en cualquier país europeo conlleva el mismo riesgo. Como resultado, demasiado dinero fluyó a países que no estaban adecuadamente preparados para recibirlo. En algunos de estos países, el dinero perpetuó políticas fiscales insostenibles. En otros, alentó las burbujas crediticias. Europa y el mundo están sufriendo hoy las consecuencias.

Siempre se supo que la unión monetaria requería de políticas fiscales prudentes en todos los países miembros. El instrumento para garantizar la prudencia de esas políticas era el Tratado de Maastricht. Ese instrumento ha fracasado sonoramente. Es tiempo de un nuevo enfoque.

Un bono común europeo será un necesario primer paso –sin él, no se solucionará la crisis fiscal actual. Pero un bono único requerirá una nueva y decidida disciplina. Esto significará, innegablemente, menor autonomía nacional en materia fiscal. Pero es el precio que hay que pagar para el fortalecimiento de la unión monetaria.

#### ***9. Si usted es latinoamericano, no pretenda que la riqueza de los commodities durará para siempre***

Por décadas, los latinoamericanos pensaron que los recursos naturales que poseían eran una suerte de maldición. Las librerías estaban llenas de tratados que argumentaban que la dependencia de la región en algunos productos primarios condenaba a América Latina a la pobreza y el subdesarrollo. Hoy, tras una década del auge en el precio de los *commodities*, parte importante de esa literatura parece haber terminado en el basurero de la historia.

La abundancia de recursos naturales puede ser una poderosa fuerza para el crecimiento y la prosperidad. Naciones como Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Noruega han demostrado este punto. Hay que entender, sin embargo, que hay poco de “natural” acerca de la prosperidad basada en recursos naturales. Para desarrollar esa riqueza, se requieren sólidas bases conceptuales y adecuadas políticas públicas.

Los políticos de todos los sectores querrán que usted gaste rápidamente las ganancias de los *commodities*. Es crucial que usted resista esas presiones, porque si no lo resiste, arriesga no sólo dilapidar dichos recursos, sino que además, sobrecalentar la economía – como se puede observar hoy en algunas economías latinoamericanas.

Y nunca olvide que los precios de los *commodities* pueden caer, y que los recursos no renovables se van a acabar. Comience a prepararse para aquel día desde ahora. Ahorre parte de las ganancias, e invierta el resto en una política industrial 2.0, promoviendo sectores que tengan fuerte vinculación con sus recursos naturales. Los críticos dirán que usted está escogiendo ganadores. No se preocupe. Ha sido la naturaleza (o Dios, si usted es creyente) quien ya ha elegido por usted.

#### ***10. Haga más estricta la política pro competencia para evitar las malas prácticas de las empresas***

La empresa privada innova y crea prosperidad, no porque sea generosa y amable. Lo hace porque puede sentir a sus competidores respirando en su cuello, amenazando con llevarse sus clientes. La innovación requiere competencia. Pero, lamentablemente, todavía hay muchos mercados con poca competencia.

Hacer que los mercados funcionen para las personas comunes y no para unos pocos privilegiados requiere una agresiva política pro competencia –con multas altas que sean capaces de producir efectos disuasivos, e incluso con penas de cárcel para los peores infractores. De este modo, los progresistas modernos podemos ser pro-mercado sin ser pro-empresa.

#### ***11. Reforme el sistema de remuneraciones de los ejecutivos financieros –pero hágalo de manera inteligente***

Los salarios de los altos ejecutivos pueden alentar la indignación popular y una baja moral social. Es por eso que las altas compensaciones que obtienen los ejecutivos financieros se transforman en un fácil blanco político –quizás demasiado fácil.

El problema no se limita a las grandes sumas involucradas. Después de todo, nadie se queja cuando un crack del fútbol o una estrella de cine ganan mucho dinero. La indignación viene al comparar cuánto se le paga a los ejecutivos financieros y cuántos problemas han causado a sus países y al mundo. Dicho de otro modo: el problema surge porque el sistema de pago de los banqueros creó incentivos para que ellos arriesgaran mucho –y ese riesgo terminó siendo soportado por el contribuyente.

Una reforma debería centrarse no en los montos mismos, sino que en los malos incentivos que pueden implicar. Los bonos deberían, al menos, incluir cláusulas de recuperación, es decir, si una supuesta brillante inversión luego cae drásticamente en su valor, en el fondo lo que ha ocurrido es que no hubo valor agregado en la transacción.

Por tanto, cualquier recompensa especial que hubiera recibido el ejecutivo por ese negocio, debería ser devuelta.

## **12. Reforme el Estado –ni la derecha ni la vieja izquierda lo harán**

Para los progresistas, la democracia es el camino para construir una mejor sociedad y el estado es un instrumento clave en esa tarea. Pero hoy muchos estados no están en su mejor forma. En todo el mundo se ven problemas de sobre-dotación de personal, ineficiencia y rigidez. Demasiado frecuentemente, los servicios públicos no son lo que los ciudadanos merecen. Pero la solución no es simplemente reducir los recursos del estado por doquier, como propicia la derecha. Para reformar al estado, primero hay que creer en el estado. Necesitamos un estado más fuerte, pero también más ágil. En esta materia, no es el tamaño, sino el movimiento lo que importa.

El problema es que reformar el estado se hace políticamente difícil. Cuesta cambiar la mentalidad de cómo se hacen las cosas, --especialmente cuando éstas se han hecho de determinada manera por décadas. Los sindicatos del sector público son escépticos ante una reforma, si no derechamente hostiles. Como resultado, tanto los políticos de la derecha como los de la vieja izquierda tienden a cambiar poco, tienden a hacerlo lento, y tienden a enfocarse más en la pirotecnia que en lo sustantivo.

Los progresistas pueden hacerlo mejor. No hay nada más progresista que proveer servicios públicos de calidad. No hay nada con mayor visión de futuro que reinventar el gobierno. Cuando usted reforme el estado, le aseguro que será criticado por los conservadores y por la vieja izquierda. No se preocupe por esas críticas. Son una señal de que usted avanza en la dirección correcta.

## **13. Conozca a sus votantes –si no lo hace, alguien más lo hará**

A comienzos del siglo XIX, la izquierda representaba a los desposeídos en su lucha en contra de los privilegiados. Los hombres y mujeres de izquierda eran quienes sufrían la pobreza y la opresión en carne y hueso.

Las cosas son dramáticamente diferentes en el siglo XXI. En el mundo rico, las necesidades materiales que motivaron el voto clasista han mutado. En el mundo emergente, las preocupaciones materiales y post-materiales se han traslapado en cambiantes y sorprendidas formas.

El voto ético está en alza en todas partes. Nuevas causas –el medio ambiente, la igualdad de género, la transparencia y la rendición de cuentas en el gobierno– son ahora el núcleo de la agenda de la centro-izquierda. Hoy los progresistas deben predicar con el ejemplo. La *raison d'État* está siendo suplantada por la razón ciudadana.

Haga el esfuerzo de conocer a sus votantes. Entienda que para ellos, las buenas políticas no son suficientes si no son aplicadas transparentemente. Para ellos, un amplio gasto social no es suficiente si los políticos que obtienen los créditos de ello son siempre los mismos –y menos si siempre son hombres. Hacer crecer la economía no es suficiente si crece a expensas del medio ambiente. El votante actual quiere buenos gobiernos de políticos a quienes se les paga para que gobiernen bien. Si usted no entiende todo esto, sus votantes se irán de *shopping* a otro lado.

#### **14. *El populismo ha cambiado –ahora es mucho más populista***

El populismo es un viejo adversario del progresismo. Pero el adversario está cambiando. Cuando los populistas eran una suerte de caricatura de ellos mismos – personajes de discurso florido que formulaban las más extravagantes promesas desde un balcón– era más fácil enfrentarlos. Hoy los populistas son más sutiles y sofisticados, y por ende, más peligrosos.

El viejo populismo ha sido reemplazado por un populismo basado en encuestas. Es cierto, ningún político puede ignorar los estudios de opinión pública. Pero una cosa es mirar los datos de una encuesta, y otra muy distinta es gobernar esclavizado por el *people-meter*. Los progresistas construyen el capital político para luego invertirlo en reformas difíciles; los populistas acumulan capital político para obtener aún más capital político y asegurarse que ellos, o sus amigos, seguirán gobernando.

El nuevo populismo es tan demagogo como el antiguo. El nuevo populismo no intenta transformaciones estructurales; confía en limosnas en vez de reformas sociales; y no vacila en manipular los miedos del votante. Los progresistas, en cambio, debemos ser francos y directos, y decirle a la gente: el progreso viene lento y requiere sacrificios de parte de todos. No se preocupe usted de los efectos de esas palabras: los votantes pueden soportar la verdad. Son adultos, y agradecen ser tratados como tales.

#### **15. *Tenga cuidado con los conservadores –tanto en la derecha como en la izquierda***

Los conservadores creen que las cosas están bien de la forma en que están, y deberían seguir así. Los progresistas, en cambio, creemos que las cosas pueden y deben ser mejores. Los progresistas luchan por los derechos civiles, pues sin libertad no puede haber progreso. Pero también luchan por la igualdad de oportunidades, porque sin techo, comida ni educación, la libertad no es más que una ilusión.

La mayoría de los conservadores se encuentran en la derecha; pero también hay conservadores en la izquierda. Y lo que ambos conservadores, de derecha e izquierda, tienen en común, es la actitud paternalista. Es decir, la creencia de que sólo ellos saben lo que es bueno para los ciudadanos. El paternalismo moderno pretende indicar a los ciudadanos lo qué deben leer, comer, tomar, con quién hacer negocios y con quién compartir la cama.

El siglo XXI es el siglo del empoderamiento ciudadano. Lo último que quiere la gente es que les ordenen qué deben hacer. La socialdemocracia moderna no puede caer en el paternalismo conservador. Si lo hace, el ciudadano del siglo XXI le pasará la cuenta en las urnas.

Santiago de Chile, mayo de 2011